

ANARQUIA & COMUNISMO

N° 03 / Territorio dominado por el Estado Chileno / septiembre 2015

anarquistas por el comunismo
comunistas por la anarquía

Boletín Periódico Agitativo

rhf@riseup.net

La vieja y olvidada LUCHA DE CLASES

"Ninguna revolución, ninguna acción para la liberación del hombre logrará su objetivo si antes no se elimina las más terrible epidemia de la humanidad: la prensa"

Der Ziegelbrenner (Número 18/19, Diciembre de 1919).

Últimamente las apariciones televisivas de casos o programas referidos a la crueldad de la dictadura, a su incansable persecución de proletarios conscientes y organizados y a los despiadados medios de los que se valieron los aparatos policiales y de inteligencia para esto se habían hecho cada vez más repetitivas; junto con la muerte del asesino Contreras, los nuevos aportes investigativos en el Caso Quemados y la relativa "sensibilización" de toda la opinión pública por "los excesos del pasado" se hizo evidente una orquestación desde los medios de comunicación que extraña e "inocentemente" sensibiliza en bloque sobre el terrorismo de Estado, que caracterizó a la dictadura y que los posteriores gobiernos demócratas afirmaron, falsamente, haber superado.¹

A la par, e inmediatamente después de que se hicieran pública la inmensa cantidad de políticos inmersos en casos de corrupción, el boom "anti delincuencia"² entró en escena junto con una serie de manifestaciones de la burguesía "opo-

sitora" y sus demandas de seguridad pública: cacerolazos y minúsculas pero publicitadas marchas fueron el antecesor directo de lo que culminó en los últimos días de Agosto con la movilización de los "dueños de camiones" (burguesía transportista, por lo general "aliancista").

Varias pueden ser las tesis respecto a esta "sensibilización" respecto a los crímenes humanitarios por un lado y el endurecimiento del discurso por la seguridad pública por otro. Como sea, nunca hay imparcialidad de parte de los mensajes que el Estado y la gran burguesía entregan a los proletarios, y es entre las parrillas televisivas y noticiosas de los medios de comunicación donde podemos visibilizar que es lo que se nos quiere decir.

Si el poder sensibiliza hoy después de 25 años de ambiguo silencio, no lo hace precisamente por haberse pegado el al-cachofazo de lo que ocurrió en Chile (y que ya todo el mundo sabe hace tiempo), sobre todo si en seguida a estos lamentos públicos viene toda la potencia del terrorismo comunicacional.

Si bien querer alarmar descifrando de este mensaje una directa amenaza desde el poder acerca de que "lo que pasó en Chile puede volver a pasar" (un refresco a la memoria del país, tanto para un lado de las relaciones de clase como para el otro) sería mandarse las partes, creemos que es necesario entender críticamente el contexto y sentido en que se produce esta información y la manera en que se impone como verdad sobre las clases dominadas. En otras palabras, tratar de entender por qué ocurre esto hoy y de la manera en que está ocurriendo, puede develar cuestiones fundamentales para el movimiento proletario.

1. El movimiento actual de la sociedad en general (hablamos del mundo entero) tiende a una descomposición de las tradicionales formas de dominación burguesa.

Las paz social auspiciada por el crédito y el consumo de las últimas décadas hace tiempo que se ha visto quebrantada; el proletariado en distintas partes del globo ha ido accionando con fuerzas y debilidades, manifestándose en contra de sus condiciones de explotación, miseria y exclusión, evidenciándolo en distintas

expresiones de reformismo y en sus abiertas confrontaciones con los aparatos gubernamentales (policía, ejércitos, estado). Esta crisis institucional junto con una crisis económica y ecológica que la misma explotación capitalista ha creado obligan a la burguesía internacional a mostrar un "acercamiento" a las necesidades de los proletarios, renovando las fachadas de sus estructuras gubernamentales (Podemos en España, Siriza en Grecia, o la Nueva Mayoría en tanto concertación 2.0 más "a la izquierda" y sus pretendientes juveniles Revolución Democrática, Izquierda Autónoma, Ciudadana o Libertaria) y contribuido principalmente a reforzar el control militar armado y el terrorismo de Estado.

2. La descomposición social del capitalismo llevará necesariamente a un enfrentamiento entre el proletariado y el Estado.

No estamos hablando necesariamente de la revolución social, ni de grandes insurrecciones (aunque nos gustaría pensarlo y en ese sentido se orientan todos nuestros esfuerzos); estamos hablando de que esta re-estructuración capitalista (que lleva a una movilización de todas las capas de la sociedad) siempre se hace a costa del proletariado y este por débil que sea subjetivamente en su fase actual, no lo dejará sin pelear en defensa de sus vidas.

Asumimos la crisis orgánica del capitalismo y la inevitabilidad de su colapso, cosa que se puede constatar fácilmente en el desastre ambiental que ha originado y el supuesto punto de no-retorno que hemos alcanzado. Pero por muy amplia que sea no deja de estar determinada por la relación social entre proletariado y burguesía, los intereses antagónicos de cada uno y su poder de acción.

3. Los medios de comunicación ya no pueden ocultar esta crisis social, por ende inflan la paranoia y el alarmismo.

La delincuencia, la puerta giratoria, la supuesta ineficacia del ministerio público y la justicia, la "falta de garantías y facultades que sufren las policías", el "terrorismo" mapuche y anarquista, como decíamos, son el compañero de al lado de todo el orquestamiento mediático anti dictadura que mencionamos en la introducción; en efecto los medios de comunicación no están buscando que los proletarios nieguen esta realidad política, sino que tomen partido en la dirección equivocada. Por otro lado, discursos como "queremos que vuelva el Chile de antes" difundido por los representantes de la burguesía en sus manifestaciones, no es otra cosa que un llamado a la mano dura asociada a la era de Pinochet (aunque en términos objetivos, en tanto represión de la "delincuencia común" la democracia se ha mostrado como masivamente represiva, con niveles de encarcelamiento de masas que ni la dictadura imaginó).

4. La polarización social a la que insta la burguesía que domina los medios de comunicación es la misma de siempre; el proletariado desarmado exigiéndole al Estado, la burguesía más reaccionara preparándose.

Como decíamos, los medios de comunicación no están ocultando lo político de la realidad actual como en otros momentos, sino que de cierta forma "apresuran" el paso de esta crisis. En este sentido se puede entrever que la burguesía sigue el curso del movimiento de la sociedad a gusto de las representaciones políticas (en el sentido siempre burgués) de ambas clases, es decir, metiendo el dedo en la llaga en los puntos sensibles y a la vez fuertes de la socialdemocracia, fortaleciéndole; y por otro lado incitando a la movilización de los sectores de la burguesía más reaccionaria, heredera directa de los aparatos golpistas³, que han sido testigos de toda esta "anarquía social" a sus ojos y que comienzan a mostrar su indignación (desde el fascismo de masas reflejado en las redes sociales y sitios noticiosos,



los cacerolazos, el viraje a intervenir en las reformas de la Nueva Mayoría de la patronal, últimas reconfiguraciones de los escasos y nauseabundos grupúsculos nacionalistas y la significativa movilización de los dueños de camiones), apuntando a una reorganización paraestatal de esta burguesía reaccionaria.

Su Mensaje es claro, Burgos lo entendió *aitiro* y a Aleuy le cuesta un poco más aceptarlo: si no reprimen ustedes de la manera en que nosotros necesitamos, entonces estamos en guerra y podemos olvidarnos del Estado de Derecho movilizándolo directamente a nuestra fuerza de choque.

5. El tiempo corre y la crisis avanza. ¿Sería capaz el proletariado de enfrentarse al Estado y sus expresiones reaccionarias para-estatales?

La situación que mencionamos expresa un particular fenómeno que no tiene nada nuevo en los altos y bajos de la lucha de clases y que es el que se vivió en Chile entre inicios de los 70 y el 1973. Tal como podemos visualizar hoy, la socialdemocracia bajo su política de "pequeñas conquistas" busca canalizar el despertar la conciencia del proletariado, propio de la descomposición capitalista, mediante sus luchas gremiales o sectoriales. Bajo esta perspectiva politiza en el sentido burgués a las distintas expresiones de los explotados en lucha, convenciéndoles de que a medida que estos se integran en el aparato Estatal, consiguiendo sus conquistas, pueden llevarle a una relación de fuerzas favorable al punto de que los proletarios reconvertidos en "ciudadanos/as" puedan "hacerse del poder", tal como pretendía la "vía chilena al socialismo", aunque ahora hablan más bien de "empoderarse". Este ejercicio histórico, que obvia (u oculta dicho de mejor manera) la movilización y la presión desde la burguesía reaccionaria, como decíamos, se ha visto muchas veces antes, y la mayoría de las veces termina de la misma forma, con los proletarios perseguidos, encarcelados o muertos, tal como ocurrió aquí en Chile. La socialdemo-

cracia ha ocultado históricamente que este avance para el proletariado en su relación de fuerzas desde la perspectiva del Estado es solo una ilusión, pues la verdadera fuerza del poder burgués no es la que se defiende en el parlamento, sino que la que se defiende con las armas en la calle y es en esta última instancia donde se ha determinado el curso de la sociedad, donde el proletariado lamentablemente siempre ha sido más débil (no solo por la falta de armamento material, sino porque sus partidos le han ocultado esta vital y total contradicción).⁴

El actual desarrollo de la catástrofe capitalista nos lleva a una evidente agudización de las relaciones de clase, con la respectiva organización de estas. Hoy el proletariado en Chile, junto con otros sectores del proletariado mundial, ha ido manifestando su despertar con organización, fuerza y una radicalidad que aunque no consigue romper con las lógicas burguesas-capitalistas (democracia, reformismo...) tampoco deja de ser notable; este proceso, tal como lo hemos mencionado otras veces, la burguesía lo ha comprendido completamente y no ha dejado, ni dejara de actuar en respuesta a esto. Lamentablemente, por nuestra parte nuestras fuerzas siguen siendo captadas y parcializadas por las estructuras reformistas y por aquellas que se pretenden revolucionarias por atacar el neoliberalismo y exigir más y mejor Estado; en este sentido nuestro crecimiento cuantitativo como clase consciente ha demostrado su debilidad cualitativa en el terreno teórico-programático (y por consiguiente, en el terreno práctico) confiando nuestra fuerza a discursos que en vez de atacar la totalidad del mundo burgués y fortalecer la capacidad organizativa de nuestra clase, solo fortalecen sus ilusiones de poder "gestionarlo desde lo social" ¡Todo esto mientras la burguesía prepara sus ataques!

La descomposición del capitalismo a nivel mundial devela la necesidad de una re-estructuración social que solo será conseguida anulando al proletariado como clase ¡Y las or-

ganizaciones proletarias son su principal obstáculo a eliminar!

En este Septiembre como proletarios y revolucionarios, recordamos la historia como lección para nuestro futuro y en ese sentido no podemos sino llamar a profundizar la ruptura con todo el arsenal ilusorio de la social democracia, con la política de las conquistas, de la pomposidad organizativa de masas y a fortalecer la organización autónoma, anti capitalista, anti estatal y de clase, como única garantía para no caer desarmados en el momento que la catástrofe capitalista no dé para más.

¡A romper con quienes nos mantienen en la ilusión y la mentira de "mejorar" el sistema!

¡Solo la organización autónoma y revolucionaria del proletariado puede enfrentar los ataques desde el Estado!

En 1973, hoy, mañana y desde siempre:

¡Ruptura proletaria contra la socialdemocracia!

1- Así lo demuestra la larga lista de muertos en democracia en manos de la policía, los montajes judiciales, el nuevo intento por revivir y fortalecer la detención por sospecha, etc., etc. (Ver también en este mismo número de AyC "Balas contra la barricada").

2- Nombre bajo el cual se vuelven a concentrar, como siempre, solo en la "delincuencia común", y así logran con ese desplazamiento alejar de las masas la idea de que la burguesía también delinque, y no poco.

3- Puede resultar confuso hablar de burguesía "más reaccionaria" pero en efecto podemos constatar que aunque si bien la burguesía es una sola clase social, dentro de ella compiten distintas fracciones desde lo político y lo económico; ejemplo de esto es la burguesía de izquierda como de derecha en Chile, donde tras sus discursos políticos esconden su relación en tanto fracciones de la economía nacional (terratinentes, transportistas, mineras y demás variantes extractivistas contra la industria de la cultura y la gestión estatal).

4- Recomendamos la lectura del dossier "Lucha de clases en Chile (1970-1973)" en Revolución Hasta el Fin N°0 del 2014. http://hommodolars.org/web/IMG/pdf/Revolucion-hasta-el-fin-01_.pdf



BALAS CONTRA LA BARRICADA

Otro muerto para la clase trabajadora en manos de sus supuestos representantes:

Un muerto y otro herido fue el saldo dejado la pasada madrugada del 24 de Julio en el sector de la mina El Salvador, región de Atacama por las fuerzas especiales de Carabineros. Bajo la excusa de que los trabajadores, tras 4 días de paralización, bloqueos y movilización, habrían usado maquinaria pesada en contra de los efectivos del orden burgués (especialmente en contra de un "indefenso" cerdo que en su labor represiva se habría caído), no solo uno, sino tres de estos chanchos usaron sus armas de fuego más de 20 veces en contra de la barricada, hiriendo de bala a dos de ellos, uno resultando muerto: el obrero Nelson Quichillao.

El gobierno y sus representantes lamentaron los hechos, volvieron a hablar de los excesos policiales, denunciaron a Codelco de no abrirse al dialogo; el miserable de Jorge Tellier y su bancada instaron a una investigación desde la justicia civil, la CUT llamo a acelerar la anti-proletaria reforma laboral ante los lamentables hechos. Como siempre la clase política y sus aspirantes aprovechan la tragedia de algunos para sacar partido y ocultar lo central de los hechos.

Para nosotros detrás de todo esto hay algo que es claro: aquí hay una política bajada desde la Nueva Mayoría de usar estos hechos de sangre para desmoralizar y aterrorizar al movimiento social en auge. No hay otra explicación ¡Estamos hablando de

más de 20 percusiones de bala, las cuales necesariamente son usadas bajo orden o permiso de los altos mandos de Carabineros!.

Se hacen cada vez más repetitivos hechos de esta naturaleza, desde el joven proletario Manuel Gutiérrez, al trabajador organizado Juan Pablo Jiménez, los dos asesinados en extrañas circunstancias por un lumpen-capitalista en Valparaíso, el gravemente herido Rodrigo Aviles, las ya repetidas veces en que pacos infiltrados en marchas han sacado sus armas de servicio cuando les han descubierto sin mayor preocupación, o el gravemente golpeado trabajador que salió a protestar en respuesta al asesinato de Nelson.

Esto no tiene mas que otro nombre:

¡Terrorismo de Estado!

La izquierda del capital, bien conocedora de los conflictos sociales, hasta donde permitirlos y como controlarlos ha entrado en una fase desde su constitución como Nueva Mayoría, con ayuda directa del PC y su militancia, de ataque directo a toda la movilización proletaria que escape a sus engranajes político-sociales; sabe que la única garantía para mantenerse en su posición de poder (y poder hacerse de los presupuestos estatales) es la de ahogar las expresiones radicales de la clase trabajadora y para esto no tiene asco de usar la misma guerra sucia que uso con ayuda del PS en los años de transición a la democracia. La persecución, la muerte, los montajes del terrorismo

espectacular (¿ bombazos en el metro?) son algunos de los tantos medios que la izquierda siempre fiel al orden burgués cuenta en su arsenal de inteligencia y que, tenemos certeza de ello, seguirá usando.

Herman@s de clase:

Ante esto la fuerza y la moral de nuestra clase solo tiene que hacerse más fuerte, la clase política nos teme, teme ante el mínimo despliegue contundente de nuestras fuerzas, ante nuestras movilizaciones que han desbordado sus organizaciones, teme ante un clima de inestabilidad social que es la ruina para sus negocios ¡y ante esto usara todos los medios a su alcance!. Es por esto que la ruptura con toda la política burguesa y su institucionalidad debe ser cada vez más honda, por más a la izquierda se pretenda ¡son nuestras vidas las que están en juego!; por otro lado, la confraternización, la discusión y la coordinación entre nuestras estructuras debe ser cada vez mayor: el avance de nuestra conciencia activa como clase social debe derivar en autonomía organizativa, programática y proyectual ¡sino estaremos condenados a seguir siendo el carro de arrastre para las siempre renovables figuras políticas (hoy representadas en la izquierda autónoma, ciudadana o libertaria) con los inmensos costos que hoy vivimos con amargura!

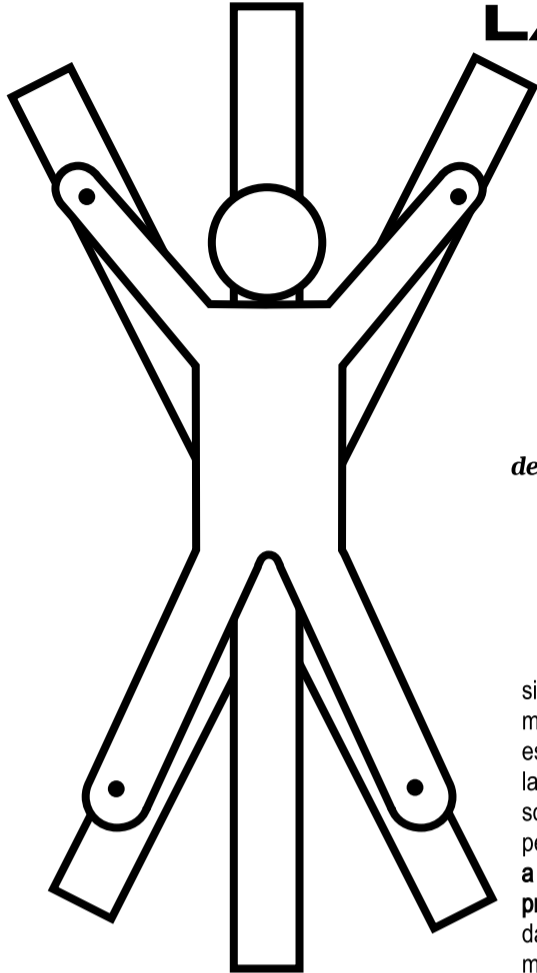
Ante el avance político represivo de la izquierda burguesa

¡Comunidad de lucha!

¡Autonomía de clase!

¡Revolución social!

COMUNISMO Y ANARQUÍA PARA LA ABOLICIÓN DEL TRABAJO ASALARIADO Y LA MERCANCÍA.



“El capitalismo es el reino de las separaciones que compartimentan nuestra vida. El usuario, el productor (“productivo” o “improductivo”), el asalariado como el sin trabajo. Todos ellos pierden, dominados, el sentido de la vida. Desposeídos de todo y de sí mismos, los individuos llevan una vida parcializada (tiempo de trabajo/tiempo de ocio), especializada (orientación profesional, estatutos definidos y limitados), esparcida (tiempo pasado en los transportes para los desplazamientos provocados por las divisiones geográficas del hábitat y del trabajo, así como de las gestiones necesarias para cuestionar la propia miseria).”

L’Insecurité Sociale

“Comunismo: elementos para la reflexión”

El Capital no es -solo- una categoría económica, sino que es sobre todo una relación social de producción, una manera de producir la vida y la sociedad. En la cotidianidad de este proceso, la dominación de la economía se nos presenta en la forma de una actividad exterior a nuestras voluntades de la que somos partícipes pasivos, que esconde una participación activa pero enajenada: **nuestra actividad en tanto “productores privados” a sueldo es a su vez nuestra actividad productiva como clase del producto total de la sociedad** (toda la serie de actividades privadas y aisladas que se manifiestan en la sociedad capitalista y su mutuo intercambio resultan indispensables unas de otras para el funcionamiento final de esta: **somos nosotros quienes hacemos andar la máquina capitalista**).

La manifestación más inmediata de este proceso para nosotros los explotados, está en el trabajo, y en él nuestra capacidad de decisión está condicionada a los imperativos de lo productivo y de la ganancia, aun cuando ni lo producido ni la ganancia sean para nosotros mismos. **Ni nuestro esfuerzo físico, ni nuestra capacidad creativa, ni el tiempo que le dediquemos, ni nuestro descanso es una iniciativa personal, sino que está sujeta a éstos imperativos económicos.** Incluso en los casos en que existe cierta “flexibilización” en torno al trabajo (cierta libertad con respecto al horario, incidencia creativa en el proceso productivo, incluso la posibilidad de diversas formas de auto-explotación, etc.), **su esencia sigue siendo la misma.**

En la realidad invertida del mundo del Capital se nos pretende hacer ver el trabajo como algo propio, pretenden que nos identifiquemos con nuestra actividad productiva, **cuando en realidad son la necesidad constante de producción de mercancías** (en forma de objetos o servicios) y la valorización del valor¹ los que determinan nuestra actividad². Pero por nuestra parte, este proceso productivo nos es algo personal solo en su forma de remuneración para nuestra subsistencia, **nos concierne solo en tanto que salario intercambiable por otros productos.** Y es precisamente esto lo que nos caracteriza como proletarios: **el hecho de que dada nuestra desposesión en un mundo completamente mercantilizado y dominado por la propiedad privada, debemos vender nuestra fuerza de trabajo, es decir, nuestro tiempo y energías para la producción de objetos y servicios que nos resultan ajenos.** Esto es lo que hace del trabajo una actividad hostil y ajena a nosotros mismos **en tanto que no es una actividad para uno mismo sino para algún otro, para la producción y circulación mercantil.**

Es en esta actividad enajenada donde vemos transcurrir la mayor parte de nuestro tiempo y donde van a dar la mayor o gran parte nuestras energías, **es en el trabajo donde vemos transcurrir pasivamente nuestra vida mientras ésta se nos escapa.** Desde que despertamos con horas de anticipación y usamos los transportes para llegar al trabajo, más todas las horas que transcurren en él, hasta el tiempo fuera del trabajo dedicado al descanso y esparcimiento para luego volver a trabajar: **todo nuestro tiempo y nuestra actividad están condicionadas para que nuestra vida transcurra en torno al trabajo y la reproducción capitalista** (esto por la necesidad de producción incesante de mercancías y acumulación de capital inherente al capitalismo). Incluso las maneras de subsistencia “alternativas” al trabajo asalariado no logran disociarse de la no-vida del trabajo y de la producción mercantil en tanto que todo nuestro mundo (desde la organización a escala global y territorial, la urba-

nización y hasta nuestras relaciones interpersonales) **está mediado y organizado en torno a estos elementos.** En la sociedad mercantil generalizada, toda actividad está orientada a la circulación de mercancías (y no sólo en su forma de mercancía-objeto sino que también mercancía-humana), sea en el trabajo como productor o en el “esparcimiento” como consumidor, de manera que el resultado último de la actividad social mercantilizada es también la mercantilización de toda actividad social³. Nuestra proletarianización se constata en cada aspecto de nuestras vidas; **nuestra actividad fragmentada y supeditada a un orden de cosas que está por sobre nosotros,** cuyo control se nos escapa y cuya comprensión se nos hace difusa.

La reapropiación de nuestra conciencia, de nuestra actividad, de nuestra vida, **es necesariamente la abolición del trabajo asalariado (y del trabajo en tanto actividad separada como tal), como agente directo del sistema productor de mercancías, del capitalismo junto a todas sus instituciones.** Nuestro proyecto revolucionario requiere de la toma de conciencia sobre la propia actividad productiva en ruptura con su enajenación **como única posibilidad de quiebre con esta (in)actividad y de poder crear un mundo donde nuestra actividad esté liberada y no alienada, sea consciente y no enajenada, donde la producción de la sociedad⁴ sea en beneficio de la misma sociedad y no para la acumulación de riquezas de una minoría.** Un mundo donde nuestra actividad esté de acorde a las necesidades humanas, y no las de la economía, donde nuestras deseos estén liberados de los deseos que nos publicita el espectáculo, y nuestras pasiones no mueran asfixiadas en las obligaciones del mundo de la mercancía.

Nuestra crítica al trabajo es también crítica de la mercancía, del valor, del capitalismo y su búsqueda irrefrenable de acumulación y viceversa; **ninguna de estas partes puede existir en ausencia de las otras, pues forman parte de un mismo entramado social basado en la alienación de la actividad humana como tal.** La experiencia del movimiento proletario y sus desviaciones socialdemócratas nos han evidenciado que **no basta con la crítica a los aspectos más “negativos” de la dictadura del valor (la explotación) si no hay cuestionamiento de las relaciones sociales que la sostienen, y que a su vez son sostenidas por ésta.** Para barrer con nuestra servidumbre al Capital hace falta comprender y adentrarse en su funcionamiento, romper las vitrinas del espectáculo que nos hacen concebir al orden social de manera fragmentada, para abrir paso a la perspectiva de la totalidad.

La revolución comunista anárquica debe comprender estos elementos en teoría para, llegado el momento, negarlos en la práctica revolucionaria misma mediante la imposición violenta de las necesidades humanas por sobre los imperativos mercantiles y suprimiendo cualquier vestigio de estos (propiedad privada, dictadura del valor de cambio) que pueda propiciar su reproducción. Es con la totalidad del mundo del Capital con el que hay que romper: **la toma de conciencia revolucionaria de clase explotada debe llevar consigo la conciencia de su propia auto supresión como clase, de su alienación, junto a todas las clases e instituciones del Capital y el Estado (trabajo asalariado, dinero, mercancía, Política, educación, etc.) para así concretar su proyecto de liberación total en la comunidad humana.**

1. Valorización del valor: La creación de valor es el proceso mediante el cual el Capital se encarga de que toda la actividad humana y animal se oriente hacia la conversión de valores de uso en valores de cambio y toda la finalidad de nuestras vidas en este mundo se reduzca a poner el cuerpo y el espíritu al servicio de la creación de dinero. La valorización del valor apunta además a que este proceso se intensifique al máximo mediante la actividad desesperada de cada uno de nosotros, impuesta por el mundo del Capital, para convertir ese valor en más valor.

2. Un ejemplo claro de esto son la gran cantidad de trabajos y servicios que se justifican solo en su capacidad de generar ganancias, pues no producen nada que satisfaga las necesidades humanas.

3. Esto se evidencia en situaciones tan cotidianas y naturalizadas como el descanso y el tiempo libre que, más que jornadas liberadas de nuestras responsabilidades sociales, son el entretiempos que transcurre entre una jornada laboral y otra, y cuya prolongación temporal no depende de nosotros sino que dura sólo hasta que debamos volver a trabajar. También se constata esto (lo de la mercantilización de toda actividad social) en cómo muchas de las veces nuestro “tiempo libre” es el trabajo de otros, ya que en tanto que consumidores nuestro papel es la de consumir mercancías y servicios que son el trabajo alienado de otro. Esta es la otra faceta de nuestro papel de sujetos productivos: el tiempo de consumir lo que la actividad social mercantilizada produce, y es que este orden de cosas no tiene otro fin que el reproducirse a sí mismo. El tiempo libre es el momento en el que se recupera energía mediante el consumo, ya sea de alimentos, entretenimiento, cultura o evasión.

4. Cuando nos referimos a producción de la sociedad obviamente no nos referimos en los términos de la productividad capitalista, sino a la sociedad produciéndose a sí misma, sus métodos de subsistencia, su organización, su vida como sociedad en sí. Tampoco nos referimos a esta sociedad capitalista, burguesa: respecto de ella nos declaramos antisociales.

tripalium

origen de la palabra Trabajo:

La palabra trabajo viene de trabajar, y ésta del latín tripaliare. Y tripaliare viene del latín tripalium (tres palos), nombre dado a un instrumento de tortura usado por los romanos que consistía en un armazón de tres palos en el que se amarraba a los esclavos para azotarlos. Casi se explica por sí solo que designemos a nuestro tedio cotidiano con una palabra que es análoga al sufrimiento. Y si bien tripaliare se usa más en relación a sufrir que a golpear, no es coincidencia que en Chile llamemos “pega” a la actividad cotidiana que nos resulta tortuosa y aburrida. Otros chilenismos también son un buen ejemplo de esto, por ejemplo “sacar la chucha” o “sacar la mugre”, que se usan indistintamente para referirse a una paliza o al trabajo. “Te voy a sacar la chucha”, a modo de amenaza de una golpiza, y “me saco la chucha trabajando” para referirse al martirio del trabajo. Esto evidencia como el explotado rechaza implícitamente el trabajo, ya que todo trabajador ha sentido alguna vez como sólo “se siente a sus anchas, pues, en sus horas de ocio, mientras que en el trabajo se siente incómodo. Su trabajo no es voluntario sino impuesto, es un trabajo forzado (...) Su carácter ajeno se demuestra claramente en el hecho de que, tan pronto como no hay una obligación física o de otra especie es evitado como la plaga. El trabajo externo, el trabajo en que el hombre se enajena, es un trabajo que implica sacrificio y mortificación” (Marx, Manuscritos económicos y filosóficos de 1844)



NO ES LO MISMO, PERO ES IGUAL

Nuevamente anarquía y comunismo.

Romper con las ataduras ideológicas para aportar al desarrollo de una teoría revolucionaria coherente y efectiva, **constituye una necesidad que cobra cada vez mayor fuerza para quienes se implican en el combate anticapitalista.** En dicho esfuerzo, sin embargo, nos encontraremos con la resistencia de aquellos que hacen de las diversas corrientes y referentes teóricos tan sólo una capilla en la cual encontrar cobijo. De esta manera, **conceptos cuya íntima relación se presenta con claridad a través tanto de la experiencia histórica de las luchas del proletariado en todo el mundo, como de la reflexión consciente sobre sus contenidos, han mutado prácticamente en antónimos.**

Tal nefasto proceso se ve tristemente ejemplificado con las nociones de comunismo y anarquía, que en el sentido común izquierdista suelen denotar tendencias ideológicas prácticamente antagónicas. Si bien tal divergencia tiene una base histórica en el seno del movimiento proletario, **su mantención en el tiempo se debe principalmente a dinámicas propias de la ideología,** lo que lleva a que en lugar de la búsqueda de una interacción fecunda entre teoría y práctica revolucionaria, **se limiten los esfuerzos teóricos y militantes a demostrar la superioridad de una tendencia por sobre la otra** (proceso que se replica en todas las escalas, teniendo así como resultado decenas de sectas marxistas arrogándose ser la encarnación verdadera del "marxismo", y otras tantas anarquistas sumidas en iguales lógicas). Pretender

una práctica revolucionaria anti-estatal y anti-capitalista a partir de tal estado de cosas supone, en el mejor de los casos, una ingenuidad que tiene a la derrota como casi único destino.

Pero para enfrentar esto, tampoco se trata de llamar a la unidad de posiciones cuyos mismos fundamentos se hallan en la separación, **sino de fomentar la negación de tales lógicas (de acción y reflexión) y, simultáneamente, superar las falsas dicotomías que se dan en el terreno fangoso de la ideología, para contribuir a retomar y profundizar la teoría revolucionaria del proletariado, para sus luchas de auto-abolición como clase explotada, contra la dictadura de la economía por sobre nuestras vidas y así abrimos paso a la construcción de una comunidad humana auténticamente liberada.**

En este camino, nos encontramos con compañeros/as que apuntan sus esfuerzos en tareas similares. Es así como los compas de **"Proletarios Revolucionarios"** ¹ en el siguiente fragmento (aquí levemente modificado) abordan críticamente la aparente dicotomía entre comunismo y anarquía, dando respuesta a varios argumentos que suelen esgrimirse para afirmarla, respuestas que a su vez, dan paso también a variadas y profundas discusiones. Lo a continuación citado es parte de un texto mayor en el cual realizan una autocrítica de un documento anterior, escrito por ellos mismos, en el cual se referían, en el contexto de la conmemoración del primero de mayo, al trabajo asalariado y temáticas derivadas.

“ (...) A propósito de lo anterior, alguna gente nos ha “criticado” que nos llamemos “comunistas-anarquistas”, que “comunismo y anarquismo son contrarios”, que “cómo es posible que sean anarquistas y propongan la dictadura del proletariado”, etc., etc. Frente a lo cual, responderemos lo que ya han respondido y aclarado otros compañeros al respecto (Los compañeros de RAP/MASA y de Cuadernos de Negación publicaron hace pocos años dos excelentes materiales al respecto: “Marxismo y teoría revolucionaria, parte 1. La superación situacionista de la falsa dicotomía marxismo/anarquismo” y “¿Comunismo? ¿Anarquía?”, respectivamente. También recomendamos la lectura del Capítulo 4 de “La Sociedad del Espectáculo” de Guy Debord).

Primero, que comunismo y anarquismo, históricamente hablando, **son expresiones del mismo movimiento: el movimiento real del proletariado por negar y suprimir el orden capitalista.** Los revolucionarios de siempre se han denominado indistintamente comunistas, anarquistas e incluso “liberales” (como Flores Magón); **pero lo realmente importante y determinante no ha sido eso, en lo absoluto, sino su praxis revolucionaria militante contra el enemigo común: el capital.** Lo de comunistas-guión-anarquistas acaso sea una forma de rendir homenaje y recoger toda la riqueza de nuestro movimiento histórico único, de nuestro “partido histórico” (donde Marx, Bakunin y todos los “marxistas” y “anarquistas” posteriores no son “dioses” ni “genios”, sino **compañeros históricos con sus aciertos y sus errores, de los cuales hay que hacer el respectivo balance crítico y aprendizaje militante con cabeza propia.**)

Segundo, el planteamiento de la dictadura revolucionaria del proletariado no es un “invento de Marx”, sino una **necesidad histórica y concreta “descubierta” y afirmada en la misma guerra de clases por el proletariado revolucionario de siempre y de todo lugar:** no sólo por los “marxistas”, sino que tanto Bakunin como los anarquistas realmente revolucionarios en la España del 36 y el 37 que llegaron a plantear la necesidad de una “**junta revolucionaria**” (e incluso se habló de “**dictadura anarquista**”). Mas lo importante aquí es el contenido y lo de fondo –no la forma ni la denominación: la necesidad de ejercer la dictadura social de las necesidades humanas sobre la dictadura del valor o del capital hasta abolirlo, lo que va de la mano de la necesidad de destruir el Estado burgués o aplastar violentamente la contrarrevolución, a fin de instaurar y desplegar la verdadera comunidad humana mundial, la sociedad sin propiedad privada ni trabajo asalariado, sin clases ni estado ni naciones; esto es, el comunismo o la anarquía. Jamás debemos olvidar que estamos en guerra de clases y que el poder lo tiene la revolución o lo tiene la contrarrevolución.

Tercero, no existe un “comunismo autoritario” ni un “comunismo libertario” más que ideológicamente, es decir, **en las cabezas de aquellos que viven ideológicamente o alienados por y en la ideología.** Muy por el contrario, en tanto que sociedad sin clases y sin estado, comunismo y anarquía vienen a ser **términos sinónimos, sin adjetivos, y así es precisamente como los entendemos y los usamos.**

Cuarto, la división entre comunismo y anarquismo es ideológica y contraproducente, porque,

aparte de falsa, **divide a nuestra clase en su lucha única y común contra el capital; mejor dicho, es una división perpetrada por la contrarrevolución capitalista y desgraciadamente reproducida y mantenida por los mismos revolucionarios** (quienes, al hacer esto, más bien le estarían haciendo un favor a la contrarrevolución, tanto los “anarquistas” como los “marxistas”). Por tanto, **lo revolucionario es criticar y superar esa falsa dicotomía ideológica en el seno de nuestra clase, sobre todo en el seno de las minorías revolucionarias. En efecto, a nosotros no nos interesa ni el comunismo ni el anarquismo como “ismos” o ideologías, sino la teoría-práctica revolucionaria del proletariado y para el proletariado, como arma para nuestra autoemancipación.**

Y quinto, lo que hace revolucionarios a los revolucionarios no es su “identidad” ni mucho menos sus nombres o sus siglas (!!), sino su praxis de ruptura revolucionaria permanente y militante con el orden establecido. Entonces, podremos cambiarnos de nombres o de siglas cuantas veces queramos o cuantas veces sea necesario (incluso por seguridad), **pero lo que no cambiaremos es nuestra praxis revolucionaria y por tanto nuestro ser comunista y/o anárquico.** ”

1. Proletarios Revolucionarios es un grupo de agitación, teoría y comunicación revolucionaria del territorio Ecuatoriano, en su blog se pueden encontrar diversas noticias y reflexiones de la situación nacional Ecuatoriana e internacional, además de varias publicaciones de tendencia comunista-anarquista. Desde nuestra publicación recomendamos y alentamos su lectura y difusión.
<http://proletariosrevolucionarios.blogspot.com>

